



El espíritu de Asís y las religiones como “factor de paz” marcan el Encuentro de Oración en Madrid

—TEXTO **Rafael Miner**

El histórico encuentro de oración por la paz, organizado por el arzobispado de Madrid, con el cardenal Osoro en primera línea, y la Comunidad de Sant'Egidio, reunirá los días 15 al 17 de septiembre a más de 400 personalidades religiosas, representantes de las iglesias y comunidades cristianas, junto a líderes de las grandes religiones, intelectuales, humanistas, representantes de organizaciones de la sociedad civil y de la política.

También participarán mujeres y hombres

creyentes y no creyentes de 60 países, que darán vida a tres días de diálogo con un espíritu abierto, hecho de encuentro, amistad y oración, con un horizonte común: la construcción de la paz. Junto a ellos, llegarán a la capital de España miles de peregrinos de paz, jóvenes y adultos de las diferentes comunidades de Sant'Egidio en España y en el mundo. Además, el encuentro de este año, bajo el lema *Paz sin fronteras*, coincide con el 80 aniversario del inicio de la II Guerra Mundial y cobra una especial relevancia en tiempos de división, muros y no poca violencia.

Una tarde de este verano caluroso pudimos

“Juan Pablo II intuye algo muy importante y es que las religiones tienen que ser protagonistas en la historia del mundo, protagonistas de paz, actores de paz. Las religiones hablan de paz, está en sus cromosomas”. Así charla con Palabra Tíscar Espigares, responsable de Sant'Egidio, ante el Encuentro Internacional de Oración por la Paz que tendrá lugar en Madrid este mes.

charlar con perspectiva, en un despacho anejo a la iglesia de Nuestra Señora de las Maravillas, en la madrileña calle del Dos de Mayo, con Tíscar Espigares, responsable de Sant'Egidio. La profesora explicó a Palabra la idea del encuentro: *“Más que una idea es un camino, y la idea de iniciar este camino parte de san Juan Pablo II, quien el año 1886 convoca a los líderes de las principales religiones mundiales y de todas las iglesias cristianas en Asís, que no es baladí, es la ciudad de San Francisco, que habla de paz. Es una ciudad muy significativa, y les invita a reunirse juntos para rezar por la paz. Entonces eran tiempos*



De izquierda a derecha, Tíscar Espigares, el cardenal Osoro y Andrea Riccardi.

que no tienen nada que ver con los de ahora. Estamos hablando de la guerra fría, el mundo dividido en dos bloques y las guerras, digamos los conflictos, eran fácilmente comprensibles y explicables: o estabas con unos o estabas con otros”.

San Juan Pablo II y su intuición

“La gran intuición de san Juan Pablo II en Asís”, asegura Tíscar Espigares, es que “las religiones, que tocan las fibras más profundas de los corazones, de los hombres y de las mujeres, que encauzan la relación entre los pueblos y Dios, hablan de paz necesariamente, es lo que está en todos sus cromosomas. No en vano, en las tres religiones monoteístas, para judíos, cristianos y musulmanes, paz es el nombre de Dios, y Dios tiene el sueño de reconstruir la familia humana. Así que las religiones están al servicio de la paz”.

Sant’Egidio participó en aquel histórico encuentro del 27 de octubre del 86, y la comunidad comprendió que aquello no era solo una imagen preciosa, como una obra maestra que estaba destinada a quedar encima de un pedestal, un museo. “Aquello era un camino, representaba una dirección que había que continuar, que había que perseguir. Entonces, todos los años, después de aquel 86, ha seguido convocando lo que hoy es una peregrinación

de paz. Madrid es la 33 edición de estos encuentros, y se puede hablar de que ya es un pueblo en el espíritu de Asís. Ya se ha acuñado ese término: el espíritu de Asís para referirse a esta manera de relacionarse las religiones, de diálogo, de amistad”.

“Lo que queremos mostrar al mundo” —añade Espigares—, “es que las religiones son un factor de paz y que pueden ayudar, en este contexto de ahora donde el gran desafío es cómo vivir juntos los que somos diferentes —este es la gran reto al que se enfrenta la humanidad hoy—, cómo vivir juntos y cómo conseguir que esta globalización tenga un rostro humano y tenga un alma. Y eso son las religiones las que deben hacerlo en primer lugar. Esta es la historia y el por qué del espíritu de Asís”.

Las religiones hablan de fraternidad

Tampoco se puede ignorar que hay intelectuales que acusan a la religión de ser factor de violencia. Charlamos, por ejemplo, sobre la época de las cruzadas, y del islam y el fundamentalismo islámico. Tíscar Espigares, que tiene contacto directo con el historiador Andrea Riccardi, fundador de la Comunidad de Sant’Egidio, apunta hacia la fraternidad humana, que impulsa el Papa Francisco.

“Hay que decir que las religiones, la historia de las religiones, es historia de hombres y mujeres que respiran el clima, el oxígeno, el aire de su época y de su tiempo. Evidentemente ninguna religión está exenta de páginas de sus historias donde ha habido violencia. Está claro que las religiones pueden ser utilizadas como cualquier aspecto que toca las vidas de las personas y que tiene un impacto en la sociedad. Tú puedes utilizar la religión para avivar un conflicto como gasolina que aumente el fuego. ¿Por qué? Porque toca la fibra más profunda de las personas, porque toca el corazón, y el corazón mueve pasiones. Pero esa no es la vocación de todas las religiones, de ninguna de las religiones. Las religiones hablan de unidad de la familia humana, hablan de fraternidad”.

En este sentido, añade Espigares, “es histórico e importantísimo en el mundo de hoy el documento de la fraternidad humana que el Papa Francisco junto con el imán de la mezquita Al-Azhar en Egipto, ha firmado en febrero de este año en Abu Dabi, en los Emiratos Árabes Unidos. El Papa ponía el ejemplo de que es como el nuevo arca de Noé ante el diluvio de la violencia. El Papa habla sobre esta 3ª guerra mundial que se está librando en pedazos, de

este mundo que es complicadísimo ahora. No es como antes con los dos bloques y todo estaba clarísimo. Ahora estallan conflictos que la gente ni entiende por qué, ni comprende ni sitúa en el mapa ni mucho menos. La fraternidad humana es este nuevo arca que puede salvar a esta humanidad que está hoy viviendo esta tercera guerra mundial”.

El Papa Francisco y Europa

En cuanto al lema del Congreso, Paz sin fronteras, “expresa nuestro deseo de que el bien de la paz llegue verdaderamente a todos los rincones de este mundo que tanto lo necesitan. Y también habla de nuestro deseo de que esta Europa envejecida como decía el Papa Francisco hace unos años cuando le entregaron el premio Carlomagno en Aquisgrán, no pierda el origen de su historia, que no pierda su vocación original de ser acogedora, de trabajar por la unidad, de no excluir a nadie. Ojalá que esta Europa nuestra, por su propia supervivencia —porque si no, se va a convertir en un cementerio de lujo—, recupere su verdadera vocación de ser una realidad al servicio de la paz mundial, de la solidaridad, del bien del mundo entero, no solo de los pueblos de Europa. Nunca podemos olvidar que las dos grandes guerras mundiales de Europa, fueron guerras que empezaron en Europa pero se convirtieron en mundiales. Yo creo que también tenemos una deuda: paz en Europa y desarrollo en Europa tiene que significar también paz en el mundo y desarrollo en el mundo”.

La conversación con Tíscar Espigares tiene más derroteros. Por ejemplo, si se puede manipular a las religiones. “Por supuesto”, responde rápido Espigares. “Pero como cualquier otro aspecto de la vida de los pueblos que toque las fibras más profundas. En ese sentido las religiones desgraciadamente no están vacunadas. Y por eso estos encuentros refuerzan la vocación auténtica y hacen que las religiones sean más libres, porque una religión cautivada por los nacionalismos —los nacionalismos que estamos viendo en Europa—, la política, las ideologías hace que las religiones acaben rehenes de todos estos movimientos que al final tienen un interés distinto al de las religiones. Este espíritu de Asís que lleva 33 años caminando por el mundo sirve también, entre otras cosas, para liberar a las religiones y para anclarlas a la paz, que es donde tienen que estar firmemente ancladas, y no aliadas con la ideología del tipo que sea o del color que quieras”. ■